



J.H.D. | SALAMANCA

**H**IJO de ferroviario, Eugenio Santos siempre sintió más interés por los microscopios que por los raíles y, atendiendo a su interminable currículum, parece que se subió al tren correcto.

El actual director del Centro de Investigación del Cáncer se doctoró en la Universidad de Salamanca en 1978 y desde ese momento inició un continuo proceso de formación e investigación en el campo de la Oncología molecular.

“Creo que la vocación por la ciencia me viene por un buen profesor de Biología que tuve en los Salesianos. Era don José Luis Lozano. Le apodaban ‘el parlante’ y nos marcó tanto que de aquella generación salieron muchos médicos y biólogos”, explica Santos, que recién salido de la Universidad hizo las Américas para lograr un hito.

A principios de los años 80, cuando los conocimientos y la tecnología en el campo de la Oncología estaban muy lejos de los actuales, un joven Eugenio Santos clonó y caracterizó el primer oncogén humano a partir de células de carcinoma de vejiga.

Era un investigador postdoc-

**El futuro, según Eugenio Santos: “Antes atacabas al tumor, al tejido y a todo. Ahora se ataca solo a la célula tumoral de ese gen mutado”**

toral que absorbía conocimientos en el Instituto Roche de Biología Molecular (Nutley) y en el Laboratorio de Biología Celular y Molecular del Instituto Nacional del Cáncer (Bethesda).

Ese revolucionario trabajo en el aislamiento del oncogén H-RAS tuvo una continuidad y especialización durante décadas.

“Aquello fue el comienzo de todo lo que conocemos ahora de Oncología. Hasta entonces no se sabía el origen del cáncer y existían muchas teorías. En Estados Unidos había tres laboratorios compitiendo fuertemente por encontrar ese origen, que estaba en los genes. Nosotros aislamos

**LAS SERIES DEL CENTENARIO**  
**MENTES PRODIGIOSAS**



# Hacer las Américas para hallar el origen del cáncer

**Eugenio Santos**, director del CIC, participó en los 80 en uno de los hallazgos más importantes de la oncología

el primer gen responsable de un proceso tumoral y fue el punto de salida para todo lo que sabemos hoy”, rememora, y destaca: “Aquello eran modelos de laboratorio, pero al año siguiente encontramos ese oncogén mutado en el tumor de un humano, pero no en el tejido normal, por lo que nos venía a confirmar que estábamos en lo cierto”.

Desde el año 2000 es profesor titular de Microbiología y Genética de la Universidad, además de dirigir el CIC de Salamanca. También fue fundador y coordinador de la Red Española de Investigación Cooperativa en Cáncer y presidió la Asociación Española de Investigación del Cáncer.

Su nombre ha estado siempre muy ligado al de otro referente de la investigación como el de Mariano Barbacid, con el que trabajó codo con codo, aunque su amistad se forjó por un puro golpe de casualidad. “La compañía en la que Eugenio viajaba hacia Estados Unidos tuvo un problema y a los pasajeros los recolocaron en el avión en el que yo viajaba. Casualmente, al profesor Santos le tocó a mi lado”, rememoraba en su día Barbacid, quien destaca la importancia del trabajo del salmantino: “Fue el profesor Santos la



persona que, dentro de un trabajo de equipo, tuvo la fortuna de aislar el oncogén”, aplaudía.

Un 21 de julio de 1982, Eugenio Santos protagonizaba la primera página de LA GACETA junto al doctor Mariano Barbacid y la doctora Simonetta Pulciani. El titular de aquella noticia decía “Un salmantino que sueña con la solución del cáncer”. Santos tenía apenas 29 años y su familia destacaba en el periódico que tuvo que viajar a Estados Unidos porque en España no se le daba facilidades a los investigadores. Con la opción de haber sido un joven catedrático, Santos optó por investigar más y más.

**RETOS.** Sus padres respetaban su decisión: “Es de aquellos que consiguen todo lo que se proponga”, decían. Lamentablemente, para lograr el reto de que España financie y valore la investigación como se merece, no ha nacido nadie que lo consiga. De hecho, es una de las grandes reclamaciones que Santos ha lanzado siempre que ha tenido ocasión. “Pagar al personal de administración, portería, factura del gas, luz... Que el edificio funcione se acerca a los 2 millones de euros que el CIC tiene que pagar con lo que obtiene por proyectos competitivos. “¿Cuánto dinero necesitaríamos para cuadrar gastos? Todo. Por eso reivindicamos que al menos nos ayudaran con los gastos de funcionamiento y no lo tengamos que pagar nosotros”, ha defendido durante años.

No sin dificultades, pero el listado de premios científicos que Santos ha cosechado a lo largo de su carrera pone de manifiesto la relevancia de su trabajo. El investigador salmantino ha sido reconocido con el Premio Biomédico Severo Ochoa, ha recibido la Encomienda del Ministerio de Sanidad, el Premio Castilla y León de investigación o el Premio Echevarne de Oncología.

Los retos de la Oncología pasaban por aplicar en pacientes los conocimientos del laboratorio. “Los aplicamos para lograr un diagnóstico más precoz, pero ahora nos centramos en diseñar nuevos fármacos, que irán dirigidos específicamente contra esos genes descubiertos. Las llamadas terapias dirigidas”.

Eugenio Santos, en las instalaciones del Centro de Investigación del Cáncer.